

Declaración pública

A las compañeras y compañeros de la Lista del Pueblo y a la opinión pública.

He sido informado por medio de un correo electrónico de mi “expulsión” de la Lista del Pueblo. Es una mera formalidad ya que días atrás se linchó mi nombre en la plaza pública, literalmente, con una conferencia de prensa plagada de falacias en boca de sus voceros actuales - Verónica Guzmán y Rafael Montecinos Ferrada - donde no sólo se miente sobre mi rol y el de otros compañeros también expulsados de la Lista del Pueblo, sino también se omiten las decisiones que democráticamente se tomaron en la Lista del Pueblo, en favor de la candidatura presidencial de Cristian Cuevas.

Por la prensa y las redes sociales, se me ha señalado como un supuesto “operador político” de partidos, o un infiltrado de derecha, o de Igualdad, del PH, del PC, ya nadie entiende nada. Mucha gente me ha preguntado qué realmente ocurrió en la Lista del Pueblo y cuál ha sido mi rol ahí.

Soy una persona independiente de izquierda, pero nunca he dejado de estar en un colectivo construyendo lucha social desde la izquierda. Nunca adherí a la dictadura, a la concertación o la derecha, y siempre fui de oposición en estos 30 años. Somos muchos quienes no despertamos el 18 de octubre, veníamos despiertos luchando hacía décadas contra la dictadura y su legado, el neoliberalismo. Llegué a la lista del pueblo el día 25 de noviembre del año pasado, a ofrecerme como uno más de los profesionales voluntarios independientes que llegaban para trabajar en diversos ámbitos, en mi caso desde las experiencias en la comunicación, el marketing político y las nuevas tecnologías, experiencias acumuladas trabajando durante muchos años para clientes muy diversos desde mi desempeño profesional como comunicador, publicista y licenciado en cine documental. Entre esas experiencias, la más interesante y difícil de comprender para la prensa, el hecho de haber trabajado en la agencia de Manfredo Mayol, padre de quien era mi amigo de infancia Alberto Mayol un sociólogo de izquierda hoy por todos conocido, que invitó a este viejo vecino del barrio de La Cisterna a trabajar con él en la agencia de marketing del retail de su padre, a pesar de mi sabida militancia de izquierda, de la cual me enorgullezco y mis compañeros saben de la rectitud de mis principios, siempre. Incluso cuando llegó a la agencia la cuenta de la UDI y desde el cargo de Director General Creativo asumí la responsabilidad de trabajar de acuerdo a mi función como empleado en forma objetiva y a cargo de un equipo profesional de más de 20 personas, como cualquier funcionario de una empresa.

Por lo demás, la experiencia personal y profesional era muy estimulante: una persona de izquierda trabajando al centro de filas derechistas, sentí que más de algo podría aprender del adversario histórico. Y de hecho así fue, pues me permitió conocer la interna de las estrategias de campañas de un amplio arco de candidaturas de derecha, donde aprendí a respetar y tolerar al adversario, sin estar de acuerdo con él en nada. "Conoce a tu adversario", dice Sun Tzu. Debo decir que Manfredo Mayol siempre planteó las cosas claras: "tu no me vas cambiar mis ideas, y yo no te voy a cambiar tus ideas, esto es un trabajo profesional, como cualquier otro, son servicios comunicacionales, no tienes que estar de acuerdo políticamente con el cliente. Si quieres te abstienes de participar en las cuentas políticas". Como director general creativo de agencia Unitas ADV acepté el desafío de aprender y vivir esta experiencia de las campañas de la derecha. Esta decisión la comuniqué a mi red de amigos y compañeros de izquierda que desde el Pueblo siguen trabajando insertos en organizaciones y movimientos sociales, como es propio de los luchadores sociales consecuentes. Yo soy parte de ese esfuerzo y ellos conocen esta historia, la cual nunca fue un secreto para ellos y siempre se vió como una oportunidad de conocer por dentro un mundo ajeno – la derecha más pinochetista - al cual ningún otra persona de izquierda – por su curriculum profesional - podría haber tenido acceso. Esa es la leyenda bizarra que muchos no pueden entender. Para mi es una historia de aprendizaje y de compromiso con mis ideas de izquierda que se han mantenido intactas hasta el día de hoy. Luego de trabajar muy seriamente y aprender mucho en las campañas de la "UDI Popular", trabajé aportando en la campaña de Marcel Claude, aunque es falso cuando él declara que yo fui encargado de sus redes sociales; eso jamás fue así, ni su twitter ni nada, lo cual pueden dar fe desde el Partido Humanista que llevó adelante su candidatura. En esos años además, fui co-autor de un libro sobre los "Internacionalistas chilenos en Nicaragua". Luego colaboré en la campaña de la precandidatura de Alberto Mayol, como no, con el viejo amigo del barrio, y siempre desde la izquierda. Toda esta trayectoria de más de una década, hay quienes desde teorías conspirativas delirantes pretenden hacer parecer como el oscuro origen de un complot de derecha, o como un ir y venir entre dos polos como si yo hubiera fluctuado en mis principios. Nada más alejado de la realidad: mi militancia en la izquierda está verificada en mi trabajo permanente en los colectivos de los que he sido parte por años, y mi trabajo siempre en las comunicaciones, con toda la experiencia acumulada fue siempre puesta al servicio de las causas populares, hasta llegar a hacer mi modesto aporte al triunfo de la Lista del Pueblo en las elecciones pasadas, siendo además parte de su comité ejecutivo.

En noviembre, la Lista del Pueblo ya había sido creada por un colectivo autodenominado "Klan Kiltro" dirigido por Mauricio Menendez, Rafael Montecinos y Evelyn Godoy. Nunca supe de

donde salieron ellos. Antes de las actividades de resistencia en la Plaza de la Dignidad nadie sabía mucho de ellos, de su pasado político ni de sus vidas, para ellos el compromiso político al parecer arrancó con el estallido, así que se instalaron como “fundadores” a lo largo de la campaña señalando que la función de la Lista del Pueblo era hacer un trueque con las personas independientes que querían disputar una candidatura a la convención constitucional: “ustedes ponen su candidatura, nosotros les ponemos la plataforma web, las redes sociales y los videos, a todos por igual, todo gratis, por la causa”. Al 11 de enero pudimos con el esfuerzo de todos, inscribir 134 candidaturas a lo largo del país, con personas de diversos distritos. Fue nuestro primer triunfo: más de 135 mil personas dieron sus patrocinios para conformar “La Lista del Pueblo” de los independientes a la convención constitucional.

La historia del segundo triunfo de nuestra campaña todos la conocen: 27 convencionales electos. Esta victoria fue rápidamente opacada por la primera amenaza que afectó a la Lista del pueblo, la creación de la articulación de convencionales “la vocería de los Pueblos”, que la opinión pública llegó a confundir con la LDP por el “alcance de nombre”. En ese contexto, mi labor como encargado de tecnologías era - entre otras cosas - registrar (con dinero de mi bolsillo, era parte de mi contribución) los dominios de internet que pudieran ser utilizados por otros como una amenaza de hacerse pasar por nuestra lista (diversos nic con apellido “del pueblo”, y “de los pueblos”). En ese sentido fui más allá: inicié el trámite de registro de la marca “La Lista de los Pueblos” sólo con el afán de proteger a la marca madre, inscrita por Menendez del Klan Kiltro. Hoy se me acusa de haber querido complotar ya tempranamente con la LDP por este hecho. Eso es no entender el contexto que vivimos como Lista, cuando surgió “la vocería de los pueblos”. También se me ha acusado de tener un tarifario de valores por avisaje en un sitio web informativo que fue en un inicio una radio online pero luego se transformó en un diario online. Nunca se facturó un solo peso por avisaje de política en las elecciones pasadas, lo cual se puede revisar en SERVEL.

Es falso de que yo me hubiera podido apropiar del correo electrónico de la lista ya que la dirección de recuperación de esa cuenta estaba vinculada directamente a la casilla de creación de Karen Orellana. Como todos sabemos, Gmail obliga a tener una casilla anterior para verificar y para su recuperación en caso de cambio de claves o vulneración. Lo único que puede explicar el que pasaran los días diciendo que la casilla estaba obstruida por alguien, es haber hecho caso omiso de la recuperación de la cuenta: desde el día uno siempre estuvo en las posibilidades de la persona que creó la cuenta, el poder recuperarla, y se montó un show tensionando a la

lista y a los nuevos candidatos que duró varios días, hasta que luego de unos días obviamente la recuperaron.

No es verdad que yo trabajase para cualquier partido o grupo de interés político más allá de la Lista del Pueblo. Como simple encargado de la comisión de tecnologías preparando la plataforma para realizar las asambleas del Pueblo, nada del diseño político me correspondía a excepción de la discusión que desarrollábamos en el comité ejecutivo, donde los acuerdos se tomaban por consenso o mayoría simple. La decisión de invitar a Cristian Cuevas y de presentarlo a la asamblea como candidato - donde ganó la votación dos veces - fue un acuerdo de 8 votos contra 1 (ausente), y las ocho personas nos reunimos con él por zoom y le planteamos fuera nuestro candidato. El compañero Cuevas dice la verdad respecto a cómo se llevó el proceso, y los voceros actuales de la Lista del Pueblo mienten respecto a haberle planteado desde un inicio el ir a primarias. Es falso que la democracia interna hubiera señalado primarias para las candidaturas presidenciales. Ya antes, dos votaciones democráticas, con quorum, la segunda hasta con Tricel, cuyo comunicado se filtró a la prensa, demuestran que Cuevas estaba listo para ser presentado como el abanderado de la Lista del Pueblo. ¿Qué ocurrió? Lo que ocurre cuando hay liderazgos autoritarios o intereses de lucrar con la marca registrada inscrita y el poder de hacer propaganda audiovisual por las redes sociales o una eventual franja de TV. En el wassap de miembros de la Lista del Pueblo, Menendez llamó como “Klan Kiltro” a una asamblea donde sin quórum ni procedimientos democráticos se nos pidió - entre gritos e insultos de los incondicionales al “Chanco de Guerra” - la renuncia o poner a disposición nuestros cargos a quienes defendimos hasta el final la decisión soberana de la Lista del Pueblo sobre Cristian Cuevas como nuestro candidato, con quórum y con tricel, y con la ratificación de la comisión de ética mediante.

Fue un golpe de estado puro y duro. El Klan Kiltro instaló una cultura del terror azuzando los gritos y descalificaciones en asambleas, dejando atrás todo respeto o decoro de una discusión democrática. Crearon la ficción de la existencia de un “topo” o “topa” debido a las filtraciones a la prensa, y pedían su cabeza cada cierto tiempo. He llegado a la convicción de que la lucha contra el “topo” era una estratagema para infundir temor, inseguridad, falta de confianza y una cacería de brujas que ejerció muy tempranamente con la expulsión de los primeros ex-candidatos que no contaban con su beneplácito. A estas alturas debo confesar que todos fuimos subsumidos en esa dinámica durante meses sin darnos cuenta, y avalamos esas prácticas, por acción u omisión. El Chanco de Guerra empezó a mostrar sus verdaderos dientes vilipendiando a todos, sobre todo a las mujeres que se quejaban de sus maltratos, y

chantajeando a los futuros candidatos a parlamentarios con la posibilidad de ser bendecidos, o no, con la varita mágica de su oficio audiovisual, que tan bien había funcionado en la elección pasada.

Rafael Montecinos sabe que miente - y todos los miembros y ex-miembros de la LDP lo saben - cuando declara en Plaza Dignidad de que a Cristian Cuevas se le invitó a hacer primarias para ser candidato, y debe hacerse cargo de esa falacia cuando es el hazme reír de la opinión pública al desnudar a la Lista del Pueblo como un espacio donde no se cumple la palabra, donde se denosta, se miente y hasta se rinden boletas a familiares, es una falta de ética en un espacio donde hoy reina - y regenta - el caudillismo, el amiguismo, el nepotismo y la amenaza. A eso responden las sucesivas renunciaciones de convencionales, ex-candidatos y son las razones que explican mi expulsión, por oponerme al nefasto plan de “autodestrucción” del cual siempre Mauricio Menendez amenazó con emplear. “Chancho de Guerra” tiene todavía mucho paño por cortar cuando la opinión pública sepa de sus facturaciones paralelas y su pequeña PYME cobrando a los candidatos por lo que iba a ser “gratuito y por la causa”.

Mi compromiso por la causa del Pueblo y la ciudadanía sigue intacto para continuar las luchas y la construcción de un Nuevo Chile, donde la cordura, la fraternidad y la justicia social sean el imperio de una nueva constitución que sin duda se escribirá, ahora también, en manos de las personas del Pueblo, de la Lista del Pueblo, que modestamente ayudamos a llegar a la convención. Hoy nos convoca un hijo de la clase trabajadora, Cristian Cuevas, a seguir intentando llevar las demandas y anhelos de - no todo el Pueblo - sino una parte de él, y de los Pueblos, a ser representados en un corto gobierno que antecederá la entrada en vigencia de una nueva y buena carta magna para las y los chilenos.

Angel Spotorno Lagos, licenciado en cine documental, editor